

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

INTRODUCCION

La sorpresa del 31 de marzo de este año significó un corte en la coyuntura. El primer trimestre estuvo marcado por la tendencia a la radicalización de las líneas de fuerza presentes desde el inicio del gobierno liberal: entrega en manos de la estrategia económica, política e ideológica, propuesta por la administración Reagan para Honduras. Con la caída-destitución del general Gustavo Alvarez se producen una serie de fisuras y contradicciones que diferencian claramente la coyuntura, aunque evidentemente las grandes líneas de fuerza de la política hondureña no hayan cambiado automáticamente. La coyuntura tiene ahora un movimiento más irregular, más impredecible, más lleno de necesarias tentativas de reacomodo en las esferas del poder. Este hecho en sí mismo nos ofrece una primera lección: en un país como el nuestro, donde el liderazgo civil ha sido históricamente dependiente de las Compañías Bananeras (todavía en el año 69 el Ministro de Gobernación era uno de los principales abogados de la Tela Rail Road Company) y posteriormente, cuando la crisis se agudiza en Centro América, del Departamento de Estado, los cambios en el poder militar tienen de hecho más repercusión que el cambio de civiles. El cambio de Suazo Córdova por cualquiera de sus designados a la presidencia, o incluso un golpe de Estado que llevara a Ricardo Zúniga a la presidencia, no hubiera significado, permaneciendo el general Alvarez en su puesto, un cambio de línea política sustantiva. Incluso la Empresa Privada, de tanto peso en el país, se ha visto arrastrada, en cierta manera, por los acontecimientos. Después del golpe del 72 el Ejército se ha ido convirtiendo en un poder cada día más autónomo, con un peso específico propio, con capacidad de soportar presiones que para otras instituciones políticas serían decisivas. En este sentido es evidente que todo cambio de cierta



GUSTAVO ALVAREZ M.

Dr. Roberto Suazo Córdova

COYUNTURA
HONDUREÑA

ENERO-JUNIO

1984

profundidad en las Fuerzas Armadas tiene una trascendencia política importante de cara a la realidad hondureña. Nuestro análisis de coyuntura semestral reflejará, por tanto, las escisiones, fisuras y cambios que se producen a partir del 31 de marzo. Los acontecimientos anteriores, aunque importantes y muchas veces continuados durante el segundo trimestre, adquieren después de la fecha mencionada nuevas dimensiones que trataremos de tener presentes.

1.- *La ingobernable economía*

Este semestre ha tenido la virtualidad de demostrar que sin mínimos cambios de tipo estructural la economía hondureña es cada día más ingobernable. El crecimiento negativo, los déficit fiscal y en la balanza de pagos, el desempleo creciente (20 o/o de desempleados y 40 o/o de subempleados según el Colegio de Economistas), la pérdida de crédito internacional, parecen barreras insuperables. Los excesivos gastos militares (un editorial de tiempo calculaba en casi 100 millones de U.S. \$ los gastos del presente semestre), los pagos de deudas internacionales de empresas privadas avaladas por el Estado y que éste ha tenido que hacer, (1100 millones de dólares según el Colegio de Economistas hasta el año 1983) la corrupción y la falta de control en proyectos o empresas descentralizadas como Puerto Castilla, CORFINO, COHDEFOR, CONADI, de la

evasión de impuestos y el ineficiente sistema de recaudación, el proteccionismo a empresas industriales parasitarias, son los elementos principales que dan cuerpo a la crisis, sin que los funcionarios estatales tengan hasta el presente un plan concreto de por dónde entrarle el problema. De hecho hasta ahora los funcionarios gubernamentales han tendido a suponer que reduciendo el déficit fiscal podrán hacer que subsista el montaje económico hondureño hasta tiempos mejores. Como consuelo ideológico les queda la afirmación, varias veces repetidas por los técnicos oficiales de que la crisis mundial tiende a solucionarse a corto plazo y ello traerá consecuencias favorables para Honduras.

a) *El problema de los impuestos*

En este contexto se plantea la necesidad de aplicar nuevos impuestos, que recaudando unos 25 millones de dólares ayuden a resolver el déficit fiscal. Ello acompañado de otras medidas como reducción de salarios a la burocracia, mediante la obligación de comprar bonos del Estado, supuesto mayor control en la recaudación de impuestos, etc. Aunque se preveía una cierta resistencia de diferentes sectores, el F.M.I. y la A.I.D. presionaban decisivamente: 17 y 25 millones de U.S. \$ fueron respectivamente congelados como sanción a Honduras por no haber podido reducir su déficit fiscal.

Así mismo el F.M.I. exigía, antes de evaluar la renegociación de la deuda externa de Honduras, la firma de un nuevo convenio de estabilización y para estabilizar la moneda era evidente para el Fondo que había que reducir el déficit fiscal (la renegociación de la deuda es de capital importancia para el país dado el costo anual de los pagos de la misma, superior a los 200 millones de dólares y que absorbe cerca del 30 o/o del valor de las exportaciones).

El golpe era demasiado fuerte y los impuestos llegaron aprobados en un solo debate en el Congreso de Diputados. La C.T.H. convocó casi inmediatamente a una huelga general, no apoyada ni por la C.G.T., ni por la FUTH. El COHEP y otros sectores de la Empresa Privada mostraron su descontento, comenzaron a salir al público críticas contra ciertos sectores de la empresa privada que no pueden menos que clasificarse como parasitarios. El escándalo estaba armado y el gobierno tendría que dar marcha atrás, al menos ligeramente.

Lo más interesante del debate fue la salida a luz pública de nuevas soluciones que implicaban un mínimo de reformas estructurales al sistema económico del país. Las contrapropuestas insistían de un modo especial (Memorandum Rosenthal, Colegio de Economistas) en revisar el sistema de impuestos, sobre todo las partes que protegen a una industria prácticamente maquiladora que apenas deja nada en el país, a parte de la salida de divisas que supone. Salían así datos al público que afirmaban que el 70 o/o de las importaciones están exentas de impuestos, y ello debido a que una buena parte de la industria hondureña es importadora de materias prima. La crítica a cierto tipo de empresa privada se agudizaba al trascender también que el Estado había avalado a los hombres de negocios en préstamos con bancos extranjeros por la cantidad de 343 millones de dólares, y que durante 1983 el Estado había tenido que desembolsar casi 100 millones de dólares a causa de los intereses no pagados por las empresas avaladas. Si a ello se suman los millones adeudados y en mora por la empresa privada a CONADI (102 millones de dólares), a BANADESA, COHDEFOR, Banco Municipal Autónomo y FINAVI, el razonamiento contra una empresa privada caduca y acostumbrada al proteccionismo y paternalismo estatal se vol-

vía evidente. Los nuevos impuestos, que fundamentalmente afectarían a los sectores más humildes y mayoritarios del pueblo hondureño, estaban en relación directa con el fiasco de un sector de la empresa privada acostumbrada a hacer sus millones con la protección, paternalismo e incluso complicidad del Estado hondureño. El proyecto económico del gobierno Suazo Córdova, influido claramente por memorándums preparados tanto en la Embajada Americana (recuérdese a Negroponte diciendo qué clase de impuestos había que eliminar) como en las oficinas de APROH y basado en el más rancio e indiscriminado apoyo al capital, quedaba ahora en evidencia. Las "sabias" consideraciones de los técnicos del Banco Central, en el sentido de que para gobernar es mejor complacer a "los grupos sociales que desde hace mucho tiempo están incorporados al aparato productivo, sobre los que descansa la estabilidad política cotidiana" (Véase Boletín CEDOH 33), se convertían con los impuestos en una bomba de tiempo. El trasladar "el costo social a los más débiles" (Ibidem) tiene un límite, y éste parece haber sido tocado con el Decreto 85-84, con el que se ponían en vigencia los nuevos impuestos.

La Empresa Privada sufre así toda una serie de ataques que preocupa grandemente a algunos de estos sectores tradicionales. Salen a luz los desfalcos de los hermanos Sikaffy en Cementos de Honduras, las manipulaciones de la familia Facussé y su consorcio Galaxia sobre Mejores Alimentos de Honduras y otras empresas de su propiedad, etc.

Comienzan a aflorar los problemas de todo un sector de la burguesía agrupado fundamentalmente en APROH y que escudado tras el poder del general Alvarez, pretendía manejar la economía del país a su antojo y corruptela.

Dentro del debate surgieron también algunos datos que no hacen sino confirmar el rumbo económico del actual gobierno. Se recordaba la exoneración de impuestos, a petición de la Embajada Americana, a la Rosario Resources, empresa norteamericana dedicada a la explotación minera en el Mochito, Santa Bárbara.

Asimismo se recordaba que de haberse llegado al impuesto de un dólar por caja de banano, recomendado por la UPEB hace ya casi una década, ello hubiera significado, con respecto a las

entradas actuales, un aumento de 25 millones de dólares. Exactamente lo que se pretende recaudar con los impuestos. Sin embargo la tendencia con las compañías bananeras contemplaba más bien la posibilidad de una reducción del impuesto, a base de otorgar tiempos de gracia y alargar los plazos para nuevos aumentos. El viejo sueño de que haciendo favores a la empresa extranjera se puede resolver el problema del subdesarrollo hondureño parece tomar nuevamente cuerpo en el gobierno del "trabajo y la honestidad". Todo ello a pesar de los demostrados fracasos que Honduras ha tenido por esta vía. Pero todo ello, también, avalado por el Sr. Cauterucci, director de AID en Honduras, que no se priva en documentos dirigidos al ministro de Hacienda, de recomendar la instalación de zonas libres en Honduras, con nuevas y mejores prebendas para el capital extranjero (Tiempo, 29 de junio 84).

b) Tiempo de alternativas.

En medio de estos debates el semestre ha tenido la virtualidad de presentar nuevas alternativas económicas frente al rumbo elegido hasta ahora por el gobierno. Orientar definida y racionalmente los rubros de la producción que se quiere fomentar, gravar a la empresa privada parasitaria, gravar importaciones que solo favorecen a empresarios que apenas dan trabajo, envían divisas al exterior por la naturaleza importadora de sus empresas y ni siquiera mejoran los precios internos. Gravar el latifundio, acelerando de esta manera la incorporación de tierras a la producción, así como la ya paralizada reforma agraria. Estudiar el trato de favor que reciben algunas empresas de capital extranjero. Todo ello nos descubre un nuevo aliento reformista paralizado y en retroceso desde los tiempos de Melgar, que trata de recuperar los éxitos y fracasos de las experiencias primeras (v.g.: Análisis crítico de los entes autónomos estatales, exiguas agencias de control y reforma) con un mayor realismo y madurez. La "resistible ascensión" del general Alvarez había mantenido en el silencio o en la oscuridad del gabinete a toda alternativa diferente de la expuesta por los círculos del poder. La caída de Alvarez, el inmediato debilitamiento del gobierno y su crisis ante la reacción contra los impuestos, han creado un clima propicio para el debate no sólo de determinadas medidas económicas

pretaciones. No faltan así quienes piensan que nada ha cambiado. Los desaparecidos no han aparecido (los militares habrían ganado prestigio ante el pueblo si tan siquiera aparecieran Rolando Vindel y Gustavo Morales) ni se ha dado un informe sobre su situación, continúan algunos rasgos de represión, llamativos e incluso escándalos en ocasiones (recuérdense la detenciones en el Progreso el 8 de Junio, o los registros en carreteras, con casi una semana de duración antes del Primero de Mayo); ciertas señales de abuso y prepotencia no han desaparecido. Sin embargo, los más de los analistas coinciden en afirmar que la caída de Alvarez ha significado un cambio importante dentro de las Fuerzas Armadas. Un cambio, por supuesto, no exento de ambigüedades, vacilaciones e incluso retrocesos, como por ejemplo el diálogo con los familiares de los desaparecidos que en la actualidad ha caído en el olvido. Analizar estos avances es difícil, pero lo intentaremos.

Durante el tiempo de Alvarez, a pesar de contradicciones secundarias (discusión sobre nombramientos de ministros. . .), la unión de los proyectos militar y civil eran evidente. Ahora difícilmente se podría seguir afirmando lo mismo. El propio Jefe de las Fuerzas Armadas arrojó la responsabilidad del insensato operativo del 8 de Junio en El Progreso al Presidente de la República. Se observa en declaraciones de militares un cierto esfuerzo por "retirarse" a los cuarteles, es decir, dejar al gobierno cargar con su total y absoluta responsabilidad de gobernar sin esforzarse demasiado por solucionarle papeletas engorrosas (por ejemplo la anunciada huelga de la CTH en la que los militares se comportaron como espectadores ajenos al asunto). Orden fuerza proyectos como el del control de los refugiados salvadoreños, tan querido por el general Alvarez y tan apoyado anteriormente por el gobierno. Y sobre todo se comienza a analizar de un modo distinto la relación con los Estados Unidos. Aunque es indudable que el proceso interno de reacomodo dentro de las filas militares continúa y que existen dentro de ellas muchos "Alvarez" en pequeño, lo cierto es que los datos anteriores nos permiten hablar de una situación diferente que trataremos en el próximo apartado.

c) *Problemas cruciales y protagonista apartado.*



Aunque el subdesarrollo y la dependencia son los dos grandes problemas estructurales de Honduras, en los análisis de coyuntura se suelen ver como problemas cruciales del momento los siguientes, y profundamente conexos, puntos: la creciente presencia militar norteamericana y la posibilidad de una guerra con Nicaragua. En ambas realidades se advierte un cambio de clima, aunque éste no esté del todo exento de ambigüedades.

Con respecto a la presencia militar norteamericana, especialmente con relación a los servicios que Honduras le presta al Ejército USA, es claro que hay un replanteamiento del problema. Mientras Alvarez (y por supuesto Suazo Córdova con su deseo de infinitos AHUAS TARA) abría casi incondicionalmente el país al ejército gringo, los militares actuales afirman claramente que sus servicios están mal pagados. El entrenamiento de salvadoreños es sólo un ejemplo que el mismo Jefe de las Fuerzas Armadas ha sacado a luz pública. Pero de fondo está el tratado de ayuda militar mutua de 1954 con los Estados Unidos que ahora se está llevando a revisión. Los militares hondureños están preocupados porque piensan que su aportación a la solución militar que el gobierno Reagan tiene para el área está mal retribuida. Comparando Honduras con el Salvador se puede observar que este último país ha recibido durante los años 83 y 84 una ayuda económica que duplica la hondureña. Y con respecto a la ayuda militar, los uniformados hondureños observan con preocupación que en el 83 la desproporción se ha elevado al tres por uno (243.5 millones de U.S.\$ para El Salvador contra 78.5 que recibió Honduras). Tácticamente o con sinceridad, los militares hondureños lanzan además la especie de que el mayor peligro militar para Honduras o corto o mediano plazo no es una Nicaragua con menor población y con terribles problemas económicos que resolver, sino un El Salvador que logrará la

victoria militar sobre la guerrilla. En efecto, El Salvador se encontraría entonces con los mismos problemas de superpoblación, probable superproducción y una fronteras insuficientes. El Ejército Salvadoreño estaría bien armado, bien entrenado, con moral de victoria y sin duda con el deseo de abrir en Honduras una válvula de escape que contribuyera a que no se repetieran cíclicamente las insurrecciones salvadoreñas, inevitables en un país de las dimensiones, población y estructura económico-social salvadoreña. Explorando este "tema" los militares hondureños pretenden sacar una mejor tajada de los servicios que en la actualidad prestan al vecino del Norte.

Lo cierto es, que las relativas presiones militares hondureñas no implican ni si-

quiera la posibilidad de un cambio de alianzas. Muestran sin embargo, una inteligencia política de la que carecía Alvarez y sus seguidores. Conscientes de que durante la campaña política en los Estados Unidos, Reagan no se puede permitir ningún detalle que de alguna manera hable de fracaso en Centro América, se sienten un poco más fuertes para presionar a través de puntos sensibles como lo son el entrenamiento de salvadoreños e incluso el dar techo y cobijo a los "contras". Honduras sigue siendo un objetivo (en cuanto plataforma) militar de los Estados Unidos, y si los nuevos militares lo hubiesen olvidado, las visitas en Abril y Mayo de Paul Gorman y Charles Gabriel (Jefe del Comando Sur con sede en Panamá y Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea norteamericana respectivamente) habrían bastado para recordárselo. Presionar en este momento en favor de un incremento de la ayuda económica lo único que nos muestra no es un Ejército antinorteamericano, sino un Ejército con mayor ambición técnico-profesional y con mayor sentido político. La preocupación por deshacer toda sombra de antinorteamericanos, expresada en comunicados gubernamentales que hablan de las perfectas relaciones entre los dos países, vienen a demostrarnos lo mismo, pues si el Ejército fuera realmente antinorteamericano, el gobierno no seguiría una política diferente.

El segundo problema crucial al que hacíamos referencia es el de las relaciones con la vecina Nicaragua. Con Alvarez las declaraciones antinicaraguenses habían llegado incluso a ser incómo-

sino de políticas más generales que partiendo de la economía tendrían toda una serie de consecuencias político-sociales diferentes.

2.- El Gobierno dual.

Durante los dos primeros años del gobierno del Dr. Suazo Córdova la oposición de izquierdas insistía en denominarlo como gobierno "militar-liberal". Existía, evidentemente una dualidad de mando en la que la figura del general Alvarez tenía una dimensión exagerada.

Caído el general la dualidad permanece, pero más larvada y cargada al mismo tiempo como de la necesidad de una salida. El gobierno liberal no ha sabido aprovechar la caída del general Alvarez, talvez por haber estado en unión demasiado estrecha con el mismo (aunque hubiera algunas contradicciones secundarias), y los militares tampoco parecen querer, de momento, asumir una posición protagonista dentro del momento político. La coyuntura ha cambiado y es necesario que examinemos a ambos sectores por separado.

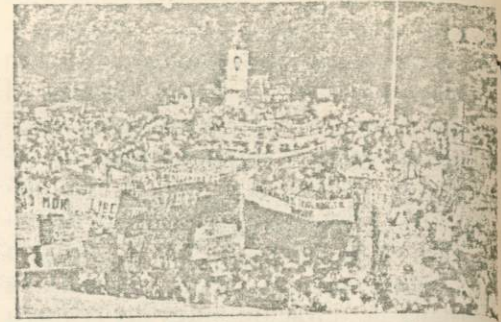
a) El desgobierno civil.

La marcha atrás y revisión del decreto 85-84, aprobado anteriormente en una sola discusión del Congreso, muestra al mismo tiempo la debilidad e inseguridad -falta de cálculo del gobierno actual. Pero el problema no se reduce a eso. Se observan toda una serie de señales que hablan claramente de descomposición en los círculos del poder. La división en el partido gobernante crece cada día más. La ministra de Educación no pudo dimitir reservándose sus "razones personales" y acusó a miembros del mismo partido de estar conspirado contra ella con motivaciones de tipo personal (envidias, etc). La ministra que tuvo el récord de escándalos ("lechazo" "lapizazo"), salió defendida por un bien sector de liberales y culpando de su dimisión no a quienes le sacaron los escándalos a luz pública, sino a los propios correligionarios. La promoción del continuismo de Suazo Córdova, llevada a cabo por oscuros dirigentes liberales, hoy en altos puestos de poder del partido (Rodríguez Espinoza, Bueso Peñalba...), nos muestran que en la lucha interna del partido se admiten todas las mañas, incluso aquellos recursos que son de hecho anticonstitucionales y están

penados por la ley. Se pelea en el partido la cercanía al presidente, su favor, el aseguramiento de la prebenda y el puesto. Para ello se insulta, se denigra al compañero, se crea una división interna solo paliada por frases par el gran público. La reciente agarrada entre el diputado Gustavo Simón y el del mismo rango Azcona, en la que estuvieron a punto de correr tanto los golpes como las balas, no es un simple elemento más del folklore, lamentablemente tan presente en nuestra política. Es una señal clara de lo que pasa en el Partido Liberal. Un partido en el que además de las divisiones internas reconocidas (Alipo, Rodismo, M-lider, Bancadita...), se dan toda una serie de dimensiones internas que ponen en entredicho la eficiencia partidaria. Un diputado con dos o tres amigos en el Congreso puede presionar a un ministro para que un tal tal evalúo de tierras no se haga, y se paralice, por poner un ejemplo, el derecho de grupos indígenas a poseer sus propias tierras, hoy acaparadas por personas extrañas. Los trabajos se consiguen no sólo por la recomendación de los amigos, sino incluso por la presión de los enemigos.

Con cierta razón el folklore popular ha recogido esta situación haciendo chistes sobre el posible ascenso a "general de división" (hombres - causa) del presidente Suazo Córdova. Durante su mandato, en efecto, se ha visto crecer la "división" entre los nacionalistas, entre los militares, entre los empresarios, entre los liberales, entre los alipistas, entre los rodistas e incluso entre los devotos de la virgen, dudosos ya de si acogerse a los favores de la Virgen de Suyapa o de la del Perpetuo Socorro. La impresión de desgobierno ha crecido en este último semestre, y de un modo especial a partir de la caída del general Alvarez. La ausencia de un poder fuerte que de alguna manera marcara pautas al Partido Liberal desde el exterior no significó un mayor protagonismo de los liberales en el ejercicio de la política, sino la multiplicación de las tendencias divisionistas en el interior de este mismo instituto.

Esta realidad queda reflejada también en la tendencia a hablar demasiado de los intentos de "desestabilización" del régimen, e incluso de oscuras conspiraciones en las que Alvarez recuperaría su liderazgo apoyado por la derecha empresarial y sindical. Este temor se plasmó en un documento supuestamente producido por la derecha hondureña y que circuló en una serie de



embajadas. Según algunos analistas independientes, el tal documento habría sido elaborado por funcionarios del mismo gobierno, con el deseo de que ante el temor de la vuelta de Alvarez se creara un cierto ambiente de respaldo al actual "mal menor". El documento, en efecto, mostraba toda una serie de contradicciones, comenzando con la fecha, 9 de Mayo, tiempo en que la derecha hondureña se encontraba todavía desorganizada, desconcertada y sin saber qué hacer ante la caída de Alvarez. Sea como sea, el recurso cada vez más frecuente de ver cada crítica al gobierno como un intento de desestabilizar al régimen, no deja de expresar la inseguridad que los mismos funcionarios gubernamentales tienen. Si a todo esto unimos el folklorismo y la ridiculez de un buen número de miembros de alto nivel del Partido Liberal (las frases dichas por nuestros políticos son verdaderas perlas cultivadas que comienzan con la defensa de la propia virilidad y terminan acusando de comunistas a 50,000 manifestantes), o las señales de corrupción, no nos extrañaremos de que este ambiente de desgobierno haya sido percibido claramente por los sectores populares. Durante el período de Alvarez, afirmábamos que el golpe no era necesario porque en realidad ya estaba dado. Alvarez, en efecto, significaba el claro control militar sobre el gobierno en un marco de legalidad. Hoy, mientras los militares buscan su reacomodo interno, y mientras los civiles se manejan en un cierto desgobierno, la coyuntura es más fluída y hay más posibilidades abiertas.

b) Militares a la espera.

La caída de Alvarez ha sido suficientemente analizada (pueden verse los Boletines del CEDOH número 36 y Especial 11, así como el "informaciones" correspondiente a Mayo). El tiempo posterior a Alvarez, con un poder colegial de los militares más repartido y difuso, se presta a todo tipo de inter-

das para su protectores y maestros del Norte. Alvarez, en efecto, llegaba a sostener que si Honduras emprendiera una guerra unilateralmente con Nicaragua, a Estados Unidos no le quedaría más remedio que involucrarse, le gustara o no. Este tipo de afirmaciones, y en vísperas de los eventos electorales del Norte, entrañaba el riesgo de que algo se fuera de las manos en momentos delicados.

Radio 15 de Septiembre, las continuas conferencias de prensa de la "Contra" en Tegucigalpa, el pasaporte hondureño hallado al "contra" Rapaccioli, la información que la Migración hondureña pasaba puntualmente a los "contras" sobre quienes viajaban de Honduras a Nicaragua y viceversa, no solo desprestigiaba a Honduras, sino que mostraba que los "contras" tenían carta de ciudadanía en nuestro país. Emulando a Reagan, Paz Barnica se atrevía a hablar de la "solidaridad de Honduras con todo aquel que lucha por la libertad en Nicaragua". Este ambiente comienza a cambiar, precisamente en el momento de mayor tensión con Nicaragua, cuando al poco tiempo de ser defenestrado Alvarez, el ejército sandinista derriba un helicóptero hondureño que sobrevolaba el espacio aéreo del país vecino. Frente a la reacción netamente guerrillera de los civiles, el ejército mantiene una mayor serenidad. Poco después, sectores del Partido Nacional, tradicionalmente considerados como afectos al ejército, comienzan a criticar la política pronorteamericana del gobierno (por ejemplo Mario Rivera López). Posteriormente los norteamericanos ofrecen con su política una oportunidad todavía más sutil para cambiar un rumbo no demasiado deseado por las razones que después veremos.

En efecto los mismos Estados Unidos están iniciando toda una serie de posiciones aparentemente conciliadoras con Nicaragua (la señal más importante es la visita de Shultz) intentando aparecer con un rostro conciliador antes de las elecciones. Esto lo comprenden los nuevos militares (ahora no se trata del Jefe de las Fuerzas Armadas, sino de una política de grupo probablemente dirigida por un equipo de la misma promoción), y sigue hábilmente la política norteamericana. Envían de nuevo al Embajador hondureño a Managua, el Canciller recibe la visita de una delegación nicaraguense, permiten que se filtre a través de los periódicos la versión de que el Ejército

de Honduras no quiere que los "contras" radiquen en Honduras, e incluso amenazan con no dejarles entrar en territorio nacional (esto último con la negativa oficial del gobierno, pues, por supuesto, hay que mantener la posición oficial de que en Honduras no hay "contras"). Este "seguir" la política norteamericana se revela inmediatamente como un rasgo preocupante para quienes diseñan los planes gringos en la región. Una cosa es lo que pueda tácticamente conceder el gobierno norteamericano, y otra cosa una política de un pequeño país que pueda poner en peligro los pasos ya dados y las bazas de juego hasta entonces repartidos. Evidentemente lo que queda por dilucidar es cuánto hay de real presión de un sector del Ejército por arreglar bilateralmente un problema que nunca debía haber sobrepasado los límites de los dos países implicados, y cuánto de oportunismo y de mecanismo de presión para conseguir un aumento en la ayuda militar y económica. Aun prescindiendo de la pregunta, lo cierto es que algunos pasos que se pudieran dar, aunque fueran como simples medios de presión para fortalecer el militarismo hondureño, podrían tener una repercusión duradera y perjudicar seriamente lo que ha sido fruto de toda una elaborada estrategia a largo plazo de los Estados Unidos en el sentido de preparar la guerra. Evidentemente esto constituye ya una importante variación.

3.- *El lento camino de la oposición.*

Antes de la caída de Alvarez la oposición se encontraba dividida, y sobre todo desesperanzada. Hoy, aunque la división persiste, se perciben signos que indican un nuevo camino hacia la unidad. Los partidos políticos minoritarios comienzan a pronunciarse conjuntamente incluso con otras fuerzas sociales, en la Democracia Cristiana se gesta un movimiento en torno al diputado Díaz Arrivillaga que denota el interés de las bases de este partido por una línea de oposición más seria y frontal (la actual dirigencia, con su tendencia a considerar a Duarte como un ejemplo, buscará transar con militares y liberales, restándole así al partido dinamismo y agresividad política), la manifestación del Primero de Mayo consigue en Tegucigalpa una participación récord, la oposición a los impuestos genera toda una serie de adhesiones que aísla al gobierno obligándole a negociar. Las grietas en los

sectores dirigentes fortalece la tendencia a la unidad de los sectores minoritarios, aunque el camino sea todavía lento e indeciso. Frente a los impuestos, lo mismo que frente al Primero de Mayo, las tres centrales obreras (exceptuando en San Pedro) se pusieron de acuerdo. Sin embargo, fueron incapaces de delinear una política conjunta (llámase huelga general u otras medidas de presión) frente a los mismos impuestos. Los resabios, el pasado de desunión e insultos, las rivalidades entre las dirigencias atacadas en todas las centrales por el mal del burocratismo, pesan todavía demasiado en el sector obrero. La misma derecha sindical es incapaz de unificarse, jugando, curiosamente, los dineros de APROH el papel inverso al de la consolidación que supuestamente pretendían. El sector campesino por su parte, parece de momento conformarse con el ritmo lento del gobierno en materia agraria. Los sectores antes más combativos parecen ahora demasiado ocupados en la administración y producción de sus tierras. El magisterio, asimismo, perdura en la situación de división en la que lo sumió la ministra de educación más acusada de corrupción que ha tenido Honduras. En este sector las señales de reactivación son lentas. Pareciera como que estos sectores, años antes de gran combatividad, hubieran ahora entrado en un período de alejamiento, provocado por un tipo

de represión mezclado esta vez con una efectiva dosis de demagogia tradicional.

En este contexto es interesante reseñar también la posición de la Iglesia. En anteriores análisis habíamos dicho que la Iglesia mostraba cada día un interés mayor por marcar sus diferencias con el proyecto político que en torno a APROH y Alvarez estaba fraguando la extrema derecha económica, con la supeditación del propio gobierno. Ello era efectivo durante el tiempo de Alvarez y los mensajes pastorales de Octubre del 82 o Julio del 83 eran más que evidentes. En el tema de las tensiones Este-Oeste (Diciembre 83), o con respecto a los refugiados salvadoreños, (Febrero 84), la Iglesia seguía pronunciándose claramente en contra de las posiciones que ostentaba el gobierno. Tras la caída de Alvarez, la Iglesia entra en un período de silencio sólo roto frente a la amenaza de la huelga general. En ese momento la Iglesia hace un llamado al diálogo al mismo tiempo que in-

dica la responsabilidad de los empresarios en el actual crisis económica. Y de nuevo es la ultraderecha empresarial la que, como si se quisiese sacar una espina, se lanza a pedir pruebas de sus afirmaciones a la Iglesia. La Iglesia no entró en polémica, pero las pruebas de la inutilidad de este sector de la Empresa Privada fueron saliendo poco a poco a la luz pública. Este incidente tiene entonces la peculiaridad de mostrar a una Iglesia que mantiene su neta oposición a los proyectos de la derecha dominante en los tiempos de Alvarez, pero que intenta establecer un diálogo con el régimen civil, y más tímidamente con los nuevos militares, tratando de impulsar posiciones que podríamos llamar centristas o simplemente civilizadas. El fruto de estos intentos posibilistas está todavía en veremos, aunque ciertamente el actual gobierno vería con gusto que crecieran las posibilidades de apoyo de la Iglesia.

En resumen, se advierte a partir del 31 de Marzo una tendencia clara en las masas de recuperar su capacidad de presión. Todavía no son los partidos políticos de oposición los que tienen la fuerza (los legales o los ilegales) sino otro tipo de organizaciones, tradicionales a veces (los sindicatos, por ejemplo), o de nuevo cuño, como los movimientos en defensa de los derechos humanos o las asociaciones como las de los familiares de desaparecidos. Mientras la derecha moviliza a sus bases a través de las concentraciones partidarias, la oposición no puede prescindir, de momento, de otro tipo de organizaciones más populares, sin las cuales la convocatoria partidaria sería ridícula. Esto muestra por una lado la debilidad de la oposición, pero advierte, por otra parte, de que la resistencia al actual estado de cosas se va fraguando de un modo cada día más popular, organizado y democrático.

Si antes del 31 de Marzo la oposición política había quedado reducida casi a la oposición de personalidades, a partir de esa fecha es de nuevo el pueblo el que comienza a retomar la bandera de la crítica al actual estado de cosas.

4.- Conclusiones.

Para terminar la presente reflexión, queremos enunciar una serie de conclusiones que de un modo esquemático resuman y aclaren lo que hasta ahora hemos dicho. Estas serán las siguientes:

a) La coyuntura semestral está claramente marcada por la caída del general Alvarez. Esta caída tiene como

efecto inmediato una desarticulación de la derecha, ya anteriormente dividida, que ahora se manifiesta de un modo más evidente en la falta de línea del gobierno, en la división interna de los partidos tradicionales (incluido el gobernante), en la crisis de la Empresa Privada que comienza a ver algunos de sus abusos airados y criticados públicamente.

b) Esta crisis de la derecha nos muestra la debilidad y subalternidad de la misma. Incapaz de sujetar al ejército

se militar con que se quiere condenar a nuestro territorio.

e) El renacimiento de una respuesta a la deprimente situación nos muestra no sólo un momento de reactiva liberación con respecto al monolítico proyecto de la derecha que había dominado la realidad hasta finales de Marzo, sino que además indica que se van descubriendo poco a poco los nuevos caminos de resistencia popular más basados en la conciencia de las masas y en la búsqueda unitaria de la acción.



General Walter López Reyes y Paul Gorman

es ya el ejército quien la controla a ella. Un cambio dentro de las filas militares tienen así unas repercusiones mucho mayores que en países en los que la derecha civil, o el poder civil en general, tienen una organización y un control social mucho más organizado y estable.

c) El 31 de Marzo nos ha mostrado que el mayor peso político hondureño sigue estando en manos de los militares. Y nos ha enseñado también que el ejército sigue siendo un sector relativamente poco conocido y capaz de sorprender a los analistas políticos. Todo ello a pesar de su propio y fundamental peso.

d) Asimismo ha quedado de alguna manera patente que la influencia norteamericana, si bien es decisiva, no tiene el control absoluto de la situación. Con el 31 de Marzo algunos detalles se le escaparon de las manos quedando de manifiesto que hay más recursos de los generalmente se piensa de cara a resistir el destino de gran ba-

f) Los cambios acaecidos el 31 de Marzo dan a la coyuntura actual una textura de mayor fluidez. Es tiempo de acomodo tanto para los militares como para las fuerzas de derecha y para la oposición. Dentro de esta misma fluidez tiene un valor importante la conciencia cada vez más extendida, y en esto el semestre tiene su mérito, de que sin transformaciones estructurales en el terreno de la economía la sociedad hondureña se encamina hacia un callejón sin salida. Esta conciencia torna a su vez todavía fluída la actual coyuntura.

Evidentemente se podría abundar en más conclusiones o en derivaciones de las que hemos expuesto, pero creemos que con las hasta ahora enunciadas tenemos la clave tanto para entender el análisis anterior como para seguir trabajando en la reflexión sobre la problemática de nuestra patria y los pasos que haya que dar para conseguir soluciones en las que pueblo pueda llegar a ser agente de su propia historia.